

Población y democracia

Population and democracy

Erasmus Ramírez*

En los últimos treinta años ninguna variable ha sufrido tantos cambios cuantitativos y cualitativos como la población de Venezuela. La década de los años cincuenta y la década de los años ochenta representan a dos venezuelas totalmente diferentes. La primera es una década emparentada con el siglo pasado y la segunda, representa por adelantado a la Venezuela que se apresta a recibir el próximo siglo. Siempre hemos tenido problemas, los seguimos teniendo, pero la magnitud y el tratamiento de los mismos son también totalmente diferentes.

La población de Venezuela bajo el régimen democrático ha cambiado radicalmente: se nace, se vive y se muere de manera diferente. Nuestros indicadores demográficos manifiestan que el país ha avanzado y se ha transformado a partir de la segunda mitad del presente siglo. El censo de 1950, realizado bajo la dictadura de Pérez Jiménez y el último censo de población levantado en 1981 bajo el gobierno democrático de Herrera Campins nos servirán para comparar las dos Venezuelas a las que hemos hecho referencia.

1. El número de habitantes

Venezuela según el censo de 1950 contaba con escasos 5 millones de habitantes y para 1981 su población se había elevado a 14 millones y medio de personas. Es decir que en los 31 años transcurridos entre 1950

* Universidad de Los Andes, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales

y 1981, la población venezolana aumentó en 9 millones y medio de personas, o sea que casi se multiplica por tres.

Esta es una característica totalmente nueva de la población. En los 77 años transcurridos entre el primer censo de población y el censo de 1950 el aumento poblacional fue escasamente de 3 millones 300 mil habitantes. Nunca la población de Venezuela había crecido tan rápidamente como lo hace a partir de 1950. La elevada natalidad, una mortalidad sostenidamente decreciente y contingentes considerables de inmigrantes serán los responsables de este rápido crecimiento poblacional.

No obstante, podemos afirmar que Venezuela continúa siendo un país de escasa población y con muy poca importancia en el gran concierto de las naciones del mundo. Así, para mediados de 1986 ocupábamos el lugar número 41 entre 172 países respecto de la población y sólo poseíamos el 0,4% de la población total de la tierra. En lo que a nuestro continente respecta, Venezuela encerraba para la misma fecha el 2,6% de la población total de América y el 4,3% de la población latinoamericana ocupando el sexto lugar en importancia poblacional detrás de Brasil, México, Argentina, Colombia y Perú. Las áreas metropolitanas de las ciudades de Nueva York y Ciudad de México encierran, aproximadamente, tanta población como toda Venezuela.

En 1990 hemos estimado que la población de Venezuela será de un poco más de 19 millones de habitantes y para el año 2000, la población será de 23 millones y medio de habitantes.

2. La natalidad y la mortalidad

La manera como las sociedades se reproducen y mueren refleja de una u otra forma su estado de evolución económica, social y cultural. Las sociedades primitivas y atrasadas poseen altos niveles de natalidad y mortalidad, puesto que no existe ningún control ni sobre la vida ni sobre la muerte. Estas sociedades lógicamente poseerán un crecimiento natural bajo.

En 1950, la tasa bruta de natalidad en el país era de 43,3 nacimientos vivos por mil habitantes que corresponde al llamado régimen

de fecundidad natural, fisiológico o primitivo, don de la mujer se reproduce a plena capacidad puesto que las medidas tendientes a controlar los nacimientos no son prácticamente utilizadas. Se trata entonces de una población no malthusiana.

Para 1985, último dato disponible hasta el día de hoy, la tasa bruta de natalidad en Venezuela había descendido hasta 28,7 nacimientos por cada mil habitantes, es decir, que entre 1950 y 1981 descendió dicha tasa en 33,7%. Nos hemos convertido, entonces, en una población malthusiana, es decir, que controla los nacimientos. Este es un fenómeno nuevo en la historia de la población venezolana y característico de la segunda mitad del siglo XX.

No obstante, la tasa bruta de natalidad de Venezuela (para 1985) sigue siendo propia de sociedades subdesarrolladas, puesto que todavía es relativamente alta ya que en las sociedades más avanzadas del planeta la misma se sitúa muy por debajo de 20 nacimientos por mil habitantes.

Es importante recalcar que para alcanzar los niveles actuales de fecundidad, los países desarrollados emplearon todo el siglo pasado y lo que va del presente. Venezuela, cuyo descenso comienza en la década de los sesenta, marca un verdadero hito a nivel mundial en la velocidad con que desciende la natalidad. Además, el descenso es irreversible, es decir, volver atrás es prácticamente imposible. No existiendo políticas sobre ese tópico o teniendo políticas más bien natalistas (descargo en el impuesto sobre la renta, primas por hijos, etc.) podemos afirmar que ha sido un descenso a pesar del Estado.

En lo que mortalidad se refiere, los cambios tampoco se han hecho esperar, con la diferencia que los mismos comenzaron más temprano.

Para 1950, existía una tasa bruta de mortalidad de 11,1 defunciones por mil habitantes, tasa que puede catalogarse de mediana y para 1986 dicha tasa se sitúa en 4,5 defunciones por mil la que, sin lugar a dudas, es una tasa baja, puesto que está influida por la composición por edad tan joven de nuestra población. El descenso porcentual entre los dos años en cuestión fue de 59,5%.

La tasa de mortalidad infantil, más expresiva de las condiciones económicas, sociales y sanitarias en general, se situó en Venezuela, para 1950, en 79,7 defunciones de menores de un año por cada mil nacidos

vivos, tasa relativamente alta y para 1985 en 26,1 defunciones de niños menores de un año por mil nacimientos vivos, tasa que puede considerarse baja para países subdesarrollados pero que está bastante por encima de las sociedades más avanzadas donde se sitúa muy por debajo de las 10 defunciones de menos de un año por mil nacidos vivos.

No obstante a lo anteriormente señalado, en Venezuela la lucha contra la enfermedad y la muerte, ha sido bastante exitosa. Los venezolanos de 1950 *tenían una esperanza de vida al nacer de 56,2 años* y los venezolanos de 1980 *la habían elevado a 69 años*. Recuérdese que los niveles de la mortalidad descendieron en Venezuela, fundamentalmente por la intervención de los países desarrollados que desde la década de los años veinte del presente siglo explotaron nuestra riqueza petrolera y que se vieron en la obligación de sanear el medio ambiente para salvaguardar la vida de sus técnicos, evitar contagios hacia la metrópoli y en menor grado, que no se muriera la mano de obra barata que constituían los venezolanos.

Es así como la mortalidad en el país desciende hasta niveles relativamente bajos sin que se hubieran operado grandes transformaciones ni en lo económico, ni en lo social, ni en lo cultural. Además, han cambiado las causas de muerte. En la década de los cincuenta las enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias constituían las primeras causas de defunción y en la década de los ochenta las enfermedades degenerativas, nerviosas, del corazón y cáncer, amén de los accidentes, constituyen las primeras causas de defunción.

3. La migración

Venezuela ha sido tradicionalmente un país de inmigración. En la década de los años cincuenta entraron al país los contingentes de inmigración más grandes de toda su historia, especialmente europeos. Los mismos *modifican el crecimiento poblacional, la distribución espacial* (venían a trabajar el agro y se quedaron en las ciudades) y hasta *la composición por sexo* puesto que en los censos de 1950 y 1961 serán los únicos donde los hombres predominarán abiertamente sobre las mujeres. En 1950 el

3,9% de la población era extranjera y en 1961 sube al 6,1%.

El inicio de los años sesenta se caracteriza por ser, desde el punto de vista económico, de una acentuada recesión y obviamente con niveles muy elevados de desocupación. La inmigración de Europa disminuye y algunos hasta regresan a sus países de origen (migración de retorno) mientras que comienza a tomar importancia la inmigración procedente de América del Sur, en especial la colombiana. Los colombianos desplazarán a los españoles como primera colonia de inmigrantes en 1971.

La década de los años setenta estará marcada, desde el punto de vista económico, por el gran auge experimentado por los precios del petróleo, el aumento generalizado de las actividades económicas y una gran escasez de mano de obra, especialmente fuerza de trabajo calificada. Continúan llegando inmigrantes latinoamericanos especialmente de Colombia y del Cono Sur que de manera legal e ilegal entran al país.

En 1980 se realiza la popularmente llamada *matrícula de extranjeros* para normalizar la situación de los extranjeros que de manera ilegal se encontraban residiendo en el país. Los resultados de la misma fueron sorprendentes puesto que únicamente acudieron al llamado cerca de 267 mil extranjeros, desmitificando así un fenómeno que había sido exagerado por la prensa, organismos de inteligencia y sector público y privado, hasta el punto de afirmar que “los venezolanos estamos convirtiéndonos en minoría en nuestro propio país”.

Los finales de la década de los ochenta, ha estado marcada por una nueva crisis económica originada por la caída de los precios del petróleo, la devaluación de nuestro signo monetario, la deuda externa y niveles de desocupación importantes, así como situaciones geopolíticas delicadas originadas por políticas agresivas y erróneas del gobierno colombiano, problemas de narcotráfico y hostigamiento permanente por parte de grupos irregulares provenientes de ese país a la población y fuerzas armadas y algunos problemas menores en nuestra frontera oriental. Todo este panorama ha contribuido a frenar la entrada de extranjeros y comienza a observarse en esta década un saldo migratorio sistemáticamente negativo que asciende hasta 1986 a más de 200.000 personas, constituido por migración de retorno de extranjeros a sus países de origen, en primer lugar, y venezolanos que emigran para radicarse permanentemente en el

exterior, en segundo lugar. Por primera vez en nuestra historia demográfica estamos a punto de convertirnos en un país de emigración.

Otros cambios cualitativos importantes experimentados por nuestra población han sido:

- *La composición por sexo* para 1950 y 1961 fue de predominio de hombres, existiendo 102,8 y 103,2 hombres por 100 mujeres respectivamente, mientras que en 1971 existen más mujeres que hombres, 99,6 hombres por cada 100 mujeres y en 1981 habrá un equilibrio perfecto entre los sexos, con un índice de masculinidad de 100 hombres por 100 mujeres; en el futuro, el autor del presente artículo, prevé un predominio del sexo femenino, aunque otros autores y organismos prevén un predominio de los hombres.
- *La composición por edad* ha sido de jóvenes. Las personas menores de 20 años siempre han constituido más de la mitad de la población. No obstante en los últimos años, censos y como consecuencia del descenso de la natalidad, el número de jóvenes tiende a disminuir, mientras que el número de personas mayores de 20 años tiende a aumentar. Así, en 1971 el 56,4% de la población era menor de 20 años y para 1981, lo era el 51,3%. Esta novísima tendencia de envejecimiento por la base de la pirámide de la población constituirá en el próximo siglo uno de los problemas de población más agudos y que ocasionará situaciones de muy difícil solución.
- *La estructura geográfica* de la población venezolana ha sido una de las que mayores cambios ha experimentado en la segunda mitad de este siglo. La densidad de población, que expresa de la manera más simple la relación hombre-espacio, nos coloca como una país de escasa densidad demográfica aunque en ligero aumento. En 1950 teníamos escasos 6 hab/km², y en 1981 asciende a 16 hab/km². Recuérdese que áreas de alta densidad demográfica como el Principado de Mónaco poseen más de 17.000 hab/km², Hong Kong 4.400, Antillas Holandesas casi 1.000.
- *La repartición geográfica* de la población ha sido aberrante y desigual. La discontinuidad en el poblamiento de Venezuela es evidente. Las entidades *costera-montañosa* encierran las tres cuartas partes de

la población con sólo el 19% de la superficie nacional, es lo que se conoce como área de alta presencia demográfica; las *entidades llaneras* encierran el 18% de la población y posee el 35% de la superficie, es el área de escasa presencia demográfica y la Región de Guayana, con el 46% de la superficie, escasamente tenía el 5% de los habitantes de Venezuela, es la región de vacío o desierto demográfico (Figura 1).

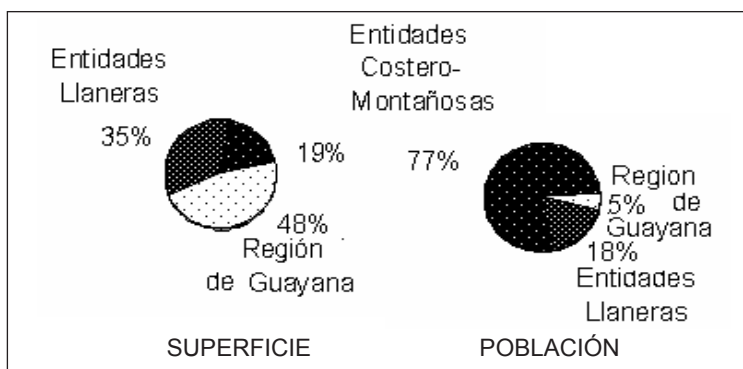


Figura 1. Superficie y población de Venezuela expresadas por áreas. Censo 1981.

- Otro aspecto geográfico importante de la población es su *distribución según áreas urbana y rural*. En 1950, el 60% de la población se catalogaba como rural, es decir, éramos un país donde predominaba la población dispersa que vivía en áreas que encerraban menos de mil habitantes. El paso de la Venezuela rural a la Venezuela urbana ha sido extremadamente rápido. Para 1961, dos de cada tres habitantes viven en ciudades. Es decir, en un lapso de unos 11 años la localización de la población cambia radicalmente, pues la emigración de campesinos a la ciudad o éxodo rural se acentúa en la década de los años cincuenta. *Para 1981, el 80% de la población venezolana se cataloga como urbana convirtiéndose así Venezuela en uno de los países más urbanizados del mundo*. La redistribución geográfica de la población rural y urbana trajo apareada consigo una serie de cambios en las actividades económicas.

- La migración espacial acarreó, en general, una *migración profesional*. El habitante rural, casi siempre agricultor tuvo que convertirse, en la ciudad en obrero asalariado o en trabajador por cuenta propia, casi siempre en el área de los servicios. De trabajador del sector primario emigró al sector secundario o terciario. Por ejemplo, *para 1950 el 47,2% de la población ejercía actividades directamente relacionadas con la explotación de la tierra o primarias*, el 16,5% trabajaban en el sector manufacturero e industrial o sector secundario y el 36,3% en el sector de servicios o terciario. El sector primario es el primer generador de empleo. Casi la mitad de la fuerza de trabajo estaba ejerciendo actividades en este sector, el sector de servicios era el segundo generador de empleo y el sector industrial se colocaba en el último lugar. Para 1981, la estructura del empleo habrá cambiado radicalmente: *el sector terciario es el que más empleo genera y en él trabaja el 63% de la población económicamente activa*, el sector secundario en segundo lugar con el 24% y por último, el primario con sólo el 13% (Figura 2).

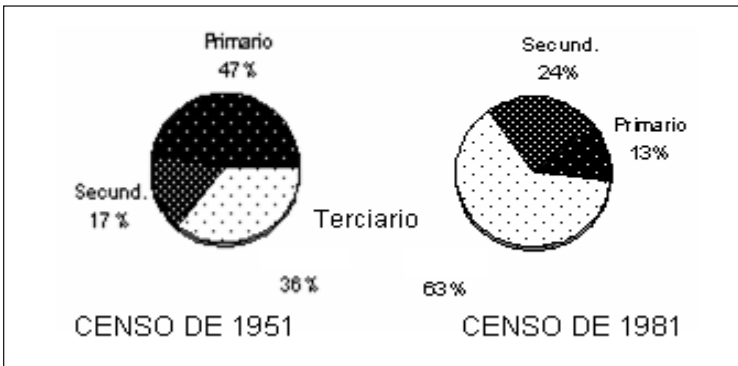


Figura 2. La fuerza de trabajo según los grandes sectores de la actividad económica.

4. Conclusiones

Una de las conclusiones generales de la dinámica de la población venezolana es que, en toda su historia, jamás había cambiado tanto como en la segunda mitad del siglo XX. Todos los componentes de la población experimentaron cambios significativos.

El número de habitantes en los últimos treinta años prácticamente se triplica y en estos momentos la tasa de crecimiento vuelve a declinar, puesto que la natalidad, de valores muy altos, pasa a valores medianos en la segunda parte de la década de los años ochenta y con toda seguridad seguirá descendiendo en los próximos años. La mortalidad ha seguido descendiendo aunque con menor intensidad y lo seguirá haciendo en lo que resta de siglo.

La migración externa tiende también a convertirnos, por primera vez, en un país expulsor de habitantes: migración de retorno de extranjeros y venezolanos que emigran hacia otras latitudes.

En suma, natalidad y mortalidad que descienden y migración con saldo externo negativo presagian una evolución poblacional más lenta en las postrimerías de este siglo y posiblemente baja en el próximo siglo.

Cambió la estructura por sexo puesto que de predominio de varones pasamos a predominios de hembras y comienza un proceso de envejecimiento de la población, debido a la baja fecundidad cuyas consecuencias pueden ser preocupantes.

La disminución de la demanda en los servicios educativos de pre-escolar, primaria y media obligará a cerrar muchos institutos y reciclarse profesionalmente a los educadores. Es casi seguro que el fenómeno haya comenzado ya.

Igualmente, nos convertimos de país rural a urbano y de agricultores en trabajadores de los servicios.

Todas estas transformaciones, en los comportamientos poblacionales, son prácticamente irreversibles. El Estado y su expresión coyuntural, como son los gobiernos, no se lo habían fijado como metas, es decir, se dieron a pesar de las políticas oficiales o se dieron, tal vez, como parte de una política de *laissezfaire*.